

de Nietzsche, como el mismo Deleuze hace en otro lugar («Nietzsche et la philosophie», Paris, 1962).

Hay que señalar todavía otro libro, más reducido, de Deleuze: «Spinoza» (Paris, 1970), que resume en un «índice de los principales conceptos de la Ética» los principales conceptos de la obra que acabamos de presentar.

CÉSAR TEJEDOR CAMPOMANES.

ESPINOSA, Baruch de: *Ética*. Edición preparada por Vidal Peña. Editora Nacional, Madrid, 1975, 392 págs.

Dentro de la *Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales*, de la *Editora Nacional*, ha aparecido una nueva edición de la *Ética...* de Spinoza, traducida, anotada y prologada por Vidal Peña. Se trata de una iniciativa justificada en la medida en que resulta, como traducción, superior a las ediciones hasta ahora en uso. El texto va acompañado de notas aclaratorias que inevitablemente resultan insuficientes en lo que respecta al número, pero siempre de gran utilidad para el lector.

Merece mención el prólogo del editor, en el que se ha procurado dar una visión de Spinoza como autor, más abierto a su época y a sus problemas de lo que la presentación habitual permite esperar. Así se muestra la conexión entre la actitud que pudiera tener ante determinados cultos religiosos y sus relaciones con católicos y judíos que habían abandonado sus creencias iniciales, o bien la continuidad entre la *Ética...* y la obra y experiencia políticas del propio Spinoza. Esta visión de Spinoza se extiende a la forma en que se concibe su método, que sería más dialéctico que meramente deductivo (pág. 33), y más crítico que dogmático (pág. 39).

JAIIME DE SALAS ORTUETA.

ESCOHOTADO, Antonio: *De Physis a polis. La evolución del pensamiento griego desde Tales a Sócrates*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975.

El primer apelativo con el que se puede calificar este libro es el de «sincero». Y es tal porque, en primer lugar, cumple plenamente aquello que se propone en el Prólogo. Se trata de reflexionar sobre unos textos que son constantemente comentados, traducidos o acotados. Esta es la gran diferencia con otras obras sobre este mismo tema. Y creemos que este fin es alcanzado con amplitud. Tenemos que decir que, en verdad, se trata de una reflexión de segundo orden sobre una quebrada forma de pensar escrita hace demasiado tiempo y, en alguna forma, interpretada desde unas posturas demasiado reconstructoras e inventariales. Y esta es la base del segundo punto de su sinceridad. El intento

de descubrir una línea continua, un desarrollo probable de la forma en que se construyó un pensamiento racional, tanto en su versión sobre la exterioridad como en la interioridad, a partir de un mero ver lo que circundaba al hombre. Verdad es que, por tratarse de una reflexión de segundo orden, no se trata de decir lo que los Pre-socráticos digeron, sino de lo que yo veo en ellos a partir de unos modelos posteriores, modelos con tintes heideggerianos. Es, sin duda, un mérito este esfuerzo constante de interpretación que se plasma en un lenguaje no obscuro, pero sí duro, en el que prima la continuidad de contenido sobre el cuidado de la forma, lo cual no indica un descuido de ésta. Es patente la diferencia de expresión entre el texto en sí y el epílogo, en el que la exposición del contenido de la obra de otro autor no conlleva ese esfuerzo constante por reducir el propio pensamiento, la sugerencia provocada, a fórmulas lingüísticas cuya materialidad es un corsé para el pensamiento.

No se trata, en definitiva, de un estudio sobre la textualidad de los Presocráticos, sino una exposición de las sugerencias que hoy nos pueden aportar. Es, en cierta forma, un intentar buscar la verdad del desarrollo del pensamiento, no como interpretación, sino como texto que debe ser leído y repensado nuevamente a tenor de una situación distinta, con un peso mayor y posterior, derivada de la acumulación cultural. En esta línea se mueve la aportación de Escohotado y, por ello, la consideramos del mayor interés.

J. E.